

forma de temerosa superstición. Concretamos. La causalidad que es una forma ó categoría del pensamiento humano, le conduce á admitir un origen de todos los fenómenos; su incapacidad de abstracción le lleva al antropomorfismo y le hace poblar la Naturaleza de un Dios personal ó de muchos dioses personales; su temor á éstos que á él le parecen enemigos, decidele á ofrecerles sacrificios y súplicas, en una palabra, á honrarlos con un culto exterior. He aquí el origen de la religiosidad en el hombre primitivo, la cual persiste en el corazón del hombre civilizado?"

—Basta, balbuceó el sacerdote; las manos trémulas, la voz doliente.—Es ya tard'."

La lectura del artículo quedó interrumpida. No vieron la firma al pie, de un escritor batallador, de Max Nordau.

La claridad siniestra de las líneas que el sacerdote había escuchado, produjeron en su espíritu honda melancolía, hormigueos de cólera, amagos de lucha contra el error en que había perseverado

Despidiéronse el anciano y el niño, y otra vez el sacerdote volvió á tomar la línea oscura del camino. Atardecía. El sol había ocultado la luz vital que es el orden de la Naturaleza, y las sombras iban poblando valles y montañas.

En el espíritu del sacerdote, flotaban aún los conceptos innovadores del dogma, para él tan santo, tan sagrado, tan inviolable

F. LLORET BELLIIDO.

Las puertas (1)

Ya os he hablado de las ventanas; ahora quiero que sepais la emoción que en mí suscitan las puertas. Yo amo las cosas: esta inquietud por la esencia de las cosas que nos rodean ha dominado en mi vida. ¿Tienen alma las cosas? ¿Tienen alma los viejos muebles, los muros, los jardines, las ventanas, las puertas? Hoy mismo, sentado ante la mesa, con la pluma en la mano, he advertido que entraba en la pequeña biblioteca el mayoral de la labranza y me decía:

—"Esta noche las puertas han trabajado mucho". . . .

Yo oigo estas palabras y pienso que, en efecto esta noche pasada las puertas han trabajado rícidamente. ¿Tienen alma las puertas? Un viento formidable hacía estremecer la casa; todas las puertas de las grandes salas vacías, las de las cámaras, las de los graneros, las de los corredores, las de los pequeños cuartos perdurablemente oscuros, todas, todas sus puertas han lanzado sus voces en el misterio de la noche. Una puerta no es igual á otra nunca: Fijáos bien. Cada una tiene su vida propia. Habla con sus chirridos suaves ó broncos; tienen sus cóleras que estallan en ruidos golpes; gimen y se expresan en las largas noches del invierno, en las casas grandes y viejas, con sacudidas y pequeñas detonaciones cuyo sentido no comprendemos.

¿No os dice nada una de estas pequeñas puertas llamadas *surlidores* que dan paso á una alcoba ancha y sombría á un corredor sin muebles, con las paredes blancas? ¿Y esta otra dividida en pequeños cuarterones que da paso á una vieja cámara campesina con una pequeña ventana alambrada y con una leja en que hay un espejo roto y un cantarillo con miera? ¿Y esta otra con las maderas alabeacadas, hinchadas por la humedad, carcomidas, que cierra un huertecillo abandonado, con parrales sombríos y hierbajos que crecen en la junturas de las lozas, con un viejo árbol por cuyo seno verde tuerce el paso una yedra, como en los versos de Garcilaso?

No hay dos puertas iguales; respetadlas todas. Yo siento una profunda veneración por ellas; sabed que hay un instante en nuestra vida, un instante único, supremo, en que detrás de una puerta que vamos á abrir está nuestra felicidad ó nuestro infortunio

J. MARTÍNEZ RUIZ.

(1.) Del libro "Las Confesiones de un pequeño filósofo".

COMENTARIOS

Carta

Al Sr. D. Antonio Alvarez Hurtado
Muy señor mío y amigo:

Es usted también de los ánimos bien dispuestos. Lo celebro de veras y aumenta la estimación que ya tenía por Ud. y el grupo que con su persona se han preocupado por mejorar la suerte de aquella región hermosísima del Guanacaste.

Me ha llamado la atención esa constancia tenaz en mantener la "Sociedad de Temperancia" con el mismo tranquilo ardor de los primeros tiempos; mientras aquí moría más de dos años ha la que fundó un grupo de jóvenes mal dirigidos, sin energía y sin constancia.

El curso de conferencias propuesto por "La Aurora" principiará en breve. La primera reunión á que tengo el gusto de invitar á usted se verificará el domingo próximo á la una de la tarde, en la oficina de este diario.

De usted, con mi consideración,

R. BRENES MESÉN

El buen tirano

Nada mejor, dijo el rey de Prusia en un discurso pronunciado á la Academia de Berlín, que el gobierno arbitrario bajo principios justos, humanos y virtuosos.

Y eres tú, Helvecio, el que cita en éloga esta máxima de un tirano! El gobierno arbitrario de un príncipe justo é ilustrado es siempre malo. Sus virtudes son peligrosas y más seguras para las seducciones: acostumbrian insensiblemente á un pueblo á amar, respetar á su sucesor cualquiera que él sea, malo y estúpido. Quita al pueblo el derecho de deliberar, de querer ó no querer, de oponerse aun á su voluntad, cuando ordena el bien; no obstante este derecho de oposición tan insensato como es, es sagrado: sin lo cual los individuos parecerán un rebaño, del que se despreciará la reclamación, bajo pretexto de que se le conduce á un buen pasto. Gobernando según su voluntad el tirano comete el mayor de los crímenes. ¿Que es lo que caracteriza al despota? es la bondad ó la maldad? De ningún modo: estas dos nociones no entran solamente en su definición. Es la extensión y no el uso de la autoridad que él se arroga. Una de las más grandes desgracias que pueden llegar á una nación serán dos ó tres reinados de un poderío justo, dulce, ilustrado; pero arbitrario: los pueblos serán conducidos por su felicidad al olvido completo de sus privilegios, á la perfecta esclavitud. No se si alguna vez un tirano y sus hijos han advertido lo formidable de esta política; pero no dudo absolutamente de que no la rechazarían. Desgraciado aquel individuo en el cual se han anquilado todos los celos sobre su libertad, aun por las vías más loables en apariencia. Las cuales serán funestas para el porvenir. Es de esta

manera como se cae en un sueño demasiado dulce, pero que es sueño de muerte, durante el cual el sentimiento patriótico se extingue y se llega á ser extraño al gobierno del Estado. Suponed á los ingleses dominados seguidamente por tres Isabeles, y los ingleses serán los últimos esclavos de Europa.

DIDEROT.

(Refutación á la obra de Helvecio intitulada: EL HOMBRE)

MISCELANEA

Sección práctica

Reumatismo.—Hemos recetado con éxito los baños locales de vapor seguidos de chorros fríos, locales también, para los dolores reumáticos.

Contra la postración.—Las personas débiles se suelen sentir abatidas, especialmente cuando el tiempo no es bueno. Para corregir de inmediato tal postración, bastan dos abluciones dorsales frías, una por la mañana y otra por la noche, y un baño de asiento frío de treinta segundos, media hora antes de almorzar. Es seguro.

El agua fría caliente.—Una señora que padece de fríos intensos, aun cuando el tiempo sea templado, nos consulta acerca del modo de evitar esa molestia. Su gran temor al agua fría le hace creer que no podremos aplicar ninguno de nuestros tratamientos para su caso particular. Le prescribimos lociones parciales con un paño muy exprimido; una dorsal por la mañana, una total á medio día y la última ventral por la noche. Esto durante una semana, y exprimiendo menos cada día el trapo empleado. La semana siguiente esta señora resiste sin dificultad una ablución dorsal con agua templada al levantarse, y al tercero ó cuarto día halla agradable la impresión del agua á la temperatura ordinaria. La tercera semana se le prescribe un chorro dorsal por la mañana, y un baño de asiento frío por la noche, con la que queda curada de su molestia, resultado tanto más importante si se tiene en cuenta que la sensación de frío suele acusar una disminución de vitalidad.

(Continuará)

INFORMACIÓN

OFICIAL

Congreso Constitucional.—Tercera sesión extraordinaria celebrada por el Congreso el 14 de Dicbre. de 1904. Se leyó, aprobó y firmó el acta de la sesión anterior.—La presidencia anunció que continuaba el 2º debate del proyecto de lei, objeto de las sesiones extraordinarias. Sin discusión se señaló para el 3er. debate la sesión próxima, previa resolución de si se admite ó no el memorial del señor Keith, relativo á su derecho de tanteo.—Continuada la discusión de la consulta á la Cámara que hizo el señor Vicepresidente en la sesión del martes; una vez agotada la discusión y tomada la votación, el Congreso resolvió que no se someta á discusión la admisión del memorial del señor Keith; el Presidente ordenó que pasara á sus antecedentes. El Diputado Castro Q. hizo moción para que se publique dicho memorial y fue aprobada. Se levantó la sesión.

Policia.—Vista la solicitud del señor Cónsul de Alemania y de varios comerciantes en que piden se les deje desembarcar la carga del vapor "Xaxonia" procedente del Callao, por ha-

ber salido cuando ya no existía la peste bubónica, por haber estado la carga en las bodegas de Amapala y en vista de la nota de la Facultad de Medicina en que manifiesta se puede recibir la carga, se acuerda: Permitir el desembarque en Puntarenas de dichas mercaderías, siempre que ellas sean fumigadas ó desinfectadas á bordo antes de que se las conduzca á tierra; esta operación deberá practicarla el Médico del Pueblo, cuyos honorarios serán á cargo de los comerciantes interesados.

Teatro Nacional

Poca, muy poca concurrencia asistió anoche á la representación de "El sombrero de copa" y "Torear por lo fino". ¿Por qué? ¡Vaya Ud. á saberlo! Sin embargo, puede que lo esclarezca el siguiente diálogo que oímos de las bocas de dos *conocedores*, en el primer entreacto.

—¡Hola!
—¡Amigo mío . . . !
—¿Fuma Ud?
—Si, gracias . . . encienda Ud. primero!
—Gracias.

—¿Qué le parece "El sombrero de copa?"

—Es la que más me gusta de las producciones de Vital Aza.

—Sin embargo, me parece que ó falta personal en la Compañía ó algunos papeles están mal repartidos, lo cierto es que no me resulta muy chistosa la obra y tengo sabido que lo es.

—Seguramente le habrá impresionado á Ud. mal la inevitable frialdad que produce en los actores, esta endiablada falta de público. ¿Por qué no viene gente al teatro?

—Hombre . . . porque se quedan en sus casas.

—Pero es lamentable, siendo tan raras las veces que á las compañías se les ocurre venir á Costa Rica.

Es que aquí no les gusta el drama.
—Pero "El sombrero de copa" es comedia?

—La comedia les gusta menos.

—Sin embargo, á la representación de "El Abuelo" asistió bastante gente y salieron contentos y deseando volver á ver esa hermosa pieza.

—Si; pero la segunda vez como era martes no vino nadie.

—Hoy es jueves y tampoco viene nadie.

—Porque es comedia.

—El sábado creo que habrá un lleno.

—¡Hum! El sábado se van al Circo.

—¿Serán capaces de preferir el circo al drama?

—No le digo á Ud. que éste no les gusta?

—¿Y la comedia?

—Tampoco.

—¿Y la ópera?

—Tampoco!

—Pero Ud. dice que el circo les llama la atención.

—Ya lo creo! mientras conocen los animales, como aquí, mientras conocen á los actores; después, guardan esa impresión en un rinconcito del cerebro . . . el dinero entre otro ídem de los bolsillos, y . . . hasta la próxima.

—Yo creo que lo guardan para las fiestas.

—Lo que yo creo es que no lo tienen.

—Si lo tienen, hombre! y bastante, sólo que lo dejan para los *debuts* *crème* Ud.

—Verdaderamente es triste que la segunda representación de un drama como "El Abuelo" tan psicológico y tan interesante, sufriera un fracaso como el del martes.

—Cierto; pero . . . era tan psicológico! . . . ¡Qué tontería! . . . dicen por ahí las gentes!!!